

«darnos una relacion exacta de ello. Esta de *M. Acarete* es «la mas moderna y mucho mas copiosa y detallada que la de «*Martin del Barco*, ó la del diario holandes traducida de un «manuscrito por *J. de Lact* en su Historia de las Indias. Ade- «mas, lo que aquí relata *Acarete* sobre las minas de Potosí «es completamente nuevo y merece nuestra atencion. La ru- «ta que él siguió parece ser un camino mas corto y mas «seguro para ir y volver de las minas de Potosí que el que «generalmente se sigue por Arica, Lima, Panamá y Porto- «bello, particularmente hoy que los Bucaneros tienen un «conocimiento tan completo de esos mares y paises; pero él «ha dado una razon bastante porque los españoles no abren «el comercio por esa via».

Hacemos la observacion acerca del testo que seguimos, por cuanto en la publicacion anónima de este mismo tratado hecha en Londres en 1716, con el título de «*A relation of Mr. R. M's voyage to Buenos Aires, and from thence by land to Potosi*», y dedicada á la Comision Directiva de la *Compañia del mar del Sud*; se han hecho varias supresiones y alteraciones que haremos notar en esta traduccion.

---

La inclinacion que siempre tuve á viajar, hizo que muy jóven aun abandonase la casa de mi padre (1) y puedo asegurar que no me impulsaba tanto á ello la mera curiosidad de ver paises extraños, cuanto la esperanza que abrigaba de adquirir conocimientos y desenvolver mi inteligencia, lo que en

1 Todo el párrafo contenido entre los números iguales al de esta nota, está suprimido en la edición anónima de 1716.

el futuro podria serme de utilidad, no solo en mis negocios particulares, sino tambien haciéndome mas útil á mi Rey y á mi patria, el cual declaro fué el principal móvil de mi viaje. (1) Fui primero á España en donde demoré lo bastante para aprender el idioma (2) particularmente en Cádiz.

Dominábame el deseo de visitar las Antillas, poseidas por los españoles, pues les habia oido hablar muchas veces de la belleza y fertilidad del pais y de las grandes riquezas que de él se estrañan, pero no sabia como llevar á cabo este deseo, pues á un extranjero le es muy difícil introducirse en aquellos lugares. Presentóse sin embargo una coyuntura que favoreció mi designio y me proporcionó la oportunidad de llevarlo adelante de la manera siguiente:

En el año de 1654, Oliverio Cronwell, Protector de Inglaterra en aquel tiempo, envió al almirante Blake con una escuadra de buques de guerra hacia las costas de Algarve y Andalucía, (3) á esperar los galeones españoles que vienen anualmente de las Indias. Siendo advertido de ello los españoles resolvieron equipar á toda prisa una escuadra para oponerla á la de los ingleses y frustrar el designio de estos. Con este fin mandaron 28 buques de guerra y seis brulotes al mando de don Pablo de Contreras, cuyo Vice-almirante era el almirante Castana (4) á cuyo bordo me hallaba.

Alcanzáronse las dos escuadras cerca del Cabo de San Vicente, en donde demoraron muchos días, pero los ingleses, percibiendo que era probable no sacasen partido, se retiraron en dirección á Lisboa y los españoles hacia Cádiz, adonde llegaron todos los galeones sin novedad á principios del

2. Idem.

3. Andalucía y Algarve, dice la edición de 1716.

4. En los nombres propios seguimos á la letra la ortografía de autor.

año de 1655, salvo el del vice-almirante que se perdió en el Canal de Bahama, sobre las costas de la Florida.

Algun tiempo despues, habiendo los ingleses declarado la guerra contra la España de un modo mas abierto con la toma de la Jamaica, la navegacion á las Antillas fué por largo tiempo interrumpida por los cruceros de aquellos, que voltejeaban por las alturas de Cádiz y San Lúcar é interceptaron varios buques que venian de las Indias ricamente cargados; tomaron uno de los mas grandes, incendiaron dos mas y pusieron en dispersion al resto, yendo en seguida á las Canarias en donde quemaron la mayor parte de la flota que habia arribado allí con procedencia de la Nueva España y esperaba órdenes de Madrid acerca del derrotero que debia seguir para evitar de caer en poder de los ingleses.

Mientras esto sucedia, los holandeses (1) que trataron de sacar provecho de las dificultades en que se hallaba envuelta la España mandaron varios buques al Rio de la Plata cargados de efectos y negros, tomando á estos á su bordo en Angola y Congo. Habiendo estos buques llegado á dicho Rio y subiendo hasta Buenos Aires, los habitantes, quienes por largos años habian estado privados de las remesas que de costumbre recibian (2) por los galeones españoles, (á quienes los ingleses impedian hacer sus constantes viajes) y que por otra parte carecian de negros y otras cosas (2), de tal modo trabajaron al Gobernador, que, mediante un presente que estos obligaron á los holandeses á hacerle y pagando os derechos correspondientes al Rey de España, se les permitió desembarcar y comerciar allí.

1. Suprimido en la edicion de 1796.

2. De *España*, dice la edicion de 1796, suprimiendo las dichas frases contenidas dentro de los dos números.

Entretanto, los Ministros españoles, temerosos de que la interrupcion del comercio y la escasez de mercancias europeas en aquellos lugares, pudiera inducir á los habitantes á comerciar con extranjeros, (que está en sus intereses impedir en cuanto puedan) creyeron conveniente conceder licencias á varios de sus súbditos para comerciar con las Indias de su propia cuenta y riesgo.

Cierto caballero sacó una de estas licencias y aprestó un buque al efecto en Cádiz, en donde yo en aquel tiempo residía. Determiné ir en este buque, y con tanta mayor voluntad, cuanto que anteriormente había tenido algunos negocios con el expresado caballero. Permitióme este muy amistosamente ir bajo su nombre, como sobrino suyo, para ocultar así el hecho de ser yo extranjero, que, á haberse sabido, se me habría impedido el viaje, porque en España no permiten sino á los españoles nativos ir en sus buques á las Indias.

Dimos la vela á fines de Diciembre de 1657, en un buque de cuatrocientas cincuenta toneladas, y en ciento y cinco días llegamos á la embocadura del Río de la Plata, donde nos encontramos con una fragata francesa al mando del capitán Forau y la batimos por algún tiempo. Librámonos de ella y continuamos nuestro derrotero hasta enfrentar á Buenos Aires, en donde hallamos (1) veintidós buques holandeses y entre ellos dos ingleses, cargados de retorno con cueros de toro, plata labrada y lana de vicuña, que habían recibido en cambio de sus mercancías. A los pocos días después, saliendo de la rada tres de los buques holan-

1. La edición de 1796 corrige este error gramatical á la vez que aritmético, diciendo *veinte holandeses y dos ingleses*.

deses se encontraron con el capitán Forau y otra fragata llamada *La Mareschale* mandada por el caballero *De Fontenay*. Despues de un reñido combate, los holandeses abordaron y tomaron á la *Mareschale*, pasando á cuchillo á toda su tripulacion, incluso al caballero *De Fontenay*.

Este incidente alarmó á la poblacion de Buenos Aires, é hizo qnc se pusiesen en guardia, imaginándose que existia en el río una escuadra francesa que habia venido con el intento de atacar al pais. Con este motivo, resolvieron pedir auxilio al Conde Albaeliste (1), Virey de todas las posesiones españolas en América, y residente en Lima en el Perú, quien hizo reclutar con mucha dificultad y alguna violencia solo cien hombres, los cuales no fueron enviados hasta ocho ó nueve meses despues, al mando de don Sebastian Comacho.

Pero antes de seguir mas adelante, conviene que haga presente mis observaciones acerca del Río de la Plata y los países que este atraviesa. En aquellos lugares llámanle el Paraguay, pero mas comunmente el Paraná Grande; probablemente porque el Río Paraná desemboca en él mas arriba del pueblo *de las Corrientes*. Su embocadura (que está en los treinta y cinco grados de latitud Sud (2) de aquel lado de la linea ecuatorial (2)), se halla entre el Cabo de San Antonio, como ochenta leguas distante uno de otro. Aun cuando en todas partes tiene profundidad suficiente, sin embargo, el derrotero mas general y mas

1. Don Luis Henriquez de Guzman, conde de *Alba de Liste*, grande de España. (N. del T.)

2. Suprimido en la edición de 1796.

en boga entre los marinos, está del lado del Norte, desde Castillos hasta Montevideo, encontrándose este á medio camino de Buenos Aires; y aun cuando hay un canal del mismo lado del Norte, desde Montevideo hasta Buenos Aires, cuya menor profundidad es de tres brazas, no obstante, para mayor seguridad, cruzan frente á Montevideo al Canal del Sud, porque es mas ancho y donde menos tiene tres y media brazas de agua. Todo el fondo es fangoso hasta llegar á dos leguas de Buenos Aires, donde hay un banco de arena. Tómanse aquí prácticos para conducir los buques á un lugar llamado el *Poso*, (1) frente al pueblo y á tiro de cañon de la ribera; no permitiéndose llegar aquí sino á los buques que tienen licencia al efecto del Rey de España: los que no tienen tal licencia se ven obligados á fondear una legua mas abajo.

El río abunda en pescados, pero de estos solo siete ú ocho clases son comibles. Abundan tambien ballenas llamadas *Gibars*, y lobos marinos que procrean en tierra y cuya piel es aplicable á diversos usos.

Informáronme que como cinco ó seis años antes de mi llegada al país, el río estuvo por algunos días casi seco, no habiendo quedado agua sino en el canal del medio, y allí era tan poca que lo cruzaban á caballo, como pueden atravesarse casi todos los ríos que desaguan en el Plata, y en los que hay tambien muchas nutrias, de cuyas pieles se visten los salvajes.

El país del lado del Norte del Río de la Plata es de mucha estension y habitado solo por salvajes llamados Char-

1. Los Pozos, sin duda; lugar que todo marino de habla inglesa que en estos tiempos frecuenta el Río de la Plata, conoce por *Three fathom hole*, Pozo de 3 brazas. (N. del T.).

ruas. La mayor parte de las pequeñas islas que pueblan el río, así como las costas de este, están cubiertas de bosques en las que abundan cerdos cimarrones.

Desde el Cabo de Castillos hasta el Río Negro, como también desde el mismo Cabo hasta San Pablo límitrofe al Brasil, las costas son inhabitadas, aun cuando el país, especialmente á lo largo del río parece ser excelente, atravesando las llanuras pequeños arroyuelos que vienen de los cerros. Al principio pobláronse los españoles allí, poco despues se trasladaron á Buenos Aires; porque era molesto cruzar el Paraná Grande para ir al Perú.

Mas arriba del Río Negro bajé con frecuencia á tierra, no alejándome nunca mas de tres cuartos de legua tierra adentro. Véñse pocos salvajes, pues tienen estos sus moradas en el interior del país; los que vi eran bien formados, de pelo largo y barba escasa, no visten mas que una gran manta hecha de pequeñas pieles que les cuelga hasta los talones y un pedazo de suela en la planta de los pies asegurada con correas á la altura del tobillo.

Como ornamento usan en la cabeza una *vincha* de algún género que cubriendoles la frente conserva el pelo echado hacia atrás. Las mujeres no gastan mas traje que estas mantas de pieles, las cuales se las atan á la cintura, cubriendose la cabeza con una especie de sombreritos hechos de juncos de diversos colores.

Desde el Río Negro hasta las Corrientes y el Río Paraná, el país está bien poblado de toros y vacas; hay tambien muchos ciervos, cuyas pieles venden por de badana. Los salvajes de las inmediaciones del río Negro son las únicas gentes desde el mar hasta allí, que están en correspondencia con las de Buenos Aires, y los Caciques y Curacas,

sus directores, prestan homenage al gobernador de aquel punto, del cual solo distan 20 leguas. Uno de los pueblos principales de esa banda, es el de las Siete Corrientes situado cerca del punto donde los dos ríos, Paraguay y Paraná se unen. Sobre el Paraná existen 3 ó 4 aldeas á bastante distancia unas de otras, y escasamente pobladas, aun cuando el país es muy adecuado para viñedos y los hay plantados ya suficientes para abastecer de vinos á los pueblos vecinos.

Los habitantes están bajo la jurisdiccion de un Gobernador residente en la Asuncion, que es el punto mas importante que tienen los españoles en aquel país, y se halla situado en el Río Paraguay, mas arriba, en la banda del norte. Esta es la ciudad metropolitana, es el asiento de un Obispado, contiene varias iglesias muy bonitas y conventos y está bien poblada de habitantes, porque muchas gentes holgazanas que han desbaratado sus fortunas y no pueden ya vivir en España ó el Perú, acuden allí como su último refugio. El país abunda en maíz, mijo, azúcar, tabaco, miel, ganados, maderas de roble adecuadas á las construcciones navales, pinos para mástiles, y particularmente en aquella yerba llamada yerba del Paraguay, con la cual hacen un gran negocio en todas las Antillas, obligando esto ó los comerciantes de Chile y el Perú á estar en correspondencia con los del Paraguay; porque si esa yerba, (con la cual mezclada con agua y azúcar, hacen una bebida refrescante que debe tomarse tibia), los habitantes del Perú, salvajes ó otros, y especialmente los que trabajan en las minas, no podrían subsistir, porque estando el suelo del país lleno de vetas minerales, los vapores que exhala la tierra los sofocaría, y ninguna otra cosa sino ese brebaje puede sustentárselos, haciéndoles revivir y volver á su anterior vigor.

En esta ciudad de la Asuncion los indios nativos, como tambien los españoles, son muy corteses y bondadosos para con los extranjeros. Entréganse á los goces con mucha libertad, aun con respecto á mujeres, y tanto, que siéndoles frecuentemente necesario dormir al aire libre, (á causa del excesivo calor), tienden sus cobijas en las calles y allí acostados pasan la noche, todos juntos, hombres y mujeres, sin que nadie se escandalice de ello. Teniendo que comer y beber en abundancia y bueno, se entregan á los placeres y á la holganza, cuidándose poco de comerciar con el extranjero ni de atesorar dinero, por cuya razon este articulo es entre ellos escaso contentándose con cambalachear sus propios productos, por otros que les son mas necesarios ó útiles.

Mas al interior del país, es decir, hágase las vertientes del Rio Uruguay, existen muchas poblaciones de Colonias transportadas allí por los Misioneros jesuitas que indujeron á los salvajes de aquellas comarcas, que son de un natural apacible, á abandonar sus bosques y montañas y venir á vivir juntos en aldeas y en Comunidad Civil; instruyéndoles en la Religion Cristiana, enseñáronles la mecánica, á tocar instrumentos de música y varias otras artes convenientes á la vida humana. De modo que los Misioneros que vinieron con un motivo religioso, son recompensados con largueza con los bienes temporales que aquí cosechan.

El rumor de que en este pais existian minas de oro no podia correr con tanto sigilo que no llegase á oídos de los españoles, y entre otros á los de don Jacinto de Laris, Gobernador de Buenos Aires, quien por el año de 1653, tuvo orden del Rey de España de visitar estas poblaciones y hacer una averiguacion acerca de sus riquezas. Fué bien recibido á su llegada, pero apercibiéndose de que empezaba á ins-

peccionar sus riquezas y á buscar oro, los salvajes que poco gustan de trabajar en las minas, tomaron las armas y le obligaron á él y á los cincuenta hombres que le acompañaban á salir del país.

El Gobernador que le sucedió se informó detalladamente de este negocio, y para poder hacer el mejor uso de estos conocimientos, hizo alianza con los Jesuitas de su jurisdicción, quienes están en correspondencia con el resto de la hermandad; y habiendo obtenido de los holandeses una suma considerable por la licencia para comerciar con Buenos Aires, convino con los jesuitas que le proporcionasen cien mil *coronas* en oro encambio de plata, para el mas fácil transporte. Pero habiendo sido arrestado este mismo gobernador por orden del Rey de España, por haber permitido á los holandeses que traficasen con Buenos Aires, su oro fué tomado y confiscado, y al ensayarlos resultó ser mas fino que el del Perú, y por estas y otras circunstancias descubrieron que procedía de las minas que los Jesuitas descubrieran en aquellos lugares.

En la banda del Sud del Rio de la Plata, desde el Cabo de San Antonio hasta treinta leguas de Buenos Aires la navegación es peligrosa, por causa de los Bancos que hay en el camino, razon por la cual se toma siempre, como dije antes, por la banda del Norte, hasta llegar á cierta altura, y entonces cruzan á la banda del Sud que es muy segura; particularmente cuando el viento sopla en dirección contraria á la corriente del rio y lo eleva; pues cuando sopla de tierra el viento Oeste, el agua baja; sin embargo, aun cuando está mas baja el agua, hay tres y media brazas en ambos canales, del norte y del sud.

Cuando entramos en el canal del Sud alcanzamos á ver

aquellas vastas llanuras que se estienden hasta Buenos Aires, y desde allí hasta el Rio Saladillo á sesenta leguas de Córdoba, que están cubiertas de ganado de todas clases, que, no obstante que diariamente se destruyen multitud de ellos para aprovechar los cueros, no hay indicios de que disminuyan.

En cuanto llegamos al cabo de Buenos Aires noticiamos de ello al gobernador, quien sabiendo que teníamos licencia del Rey de España para ir allí (sin la cual no habría podido permitirnos entrar sin quebrantar sus órdenes) mandó á bordo á los oficiales para que segun costumbre, pasasen visita á nuestro buque, y verificada esta desembarcamos nuestros efectos, guardándolos en un almacén alquilado al efecto para mientras permaneciésemos allí. Consistían principalmente en irlandas de hilo, especialmente de aquellas manufacturadas en Rouen, que se venden bien en aquellos países, como también sederías, cintas, hilo, agujas, espadas, herraduras y otros artículos de fierro; herramientas de todas clases, drogas, especies, media de seda y lana, paños,<sup>(1)</sup> sargas y otros géneros de lana, y en general todo artículo adecuado al vestido, que, segun se nos dijo, eran mercancías propias para aquellos países.

Es de práctica luego que llega un buque á Buenos Aires, (es decir, que tiene permiso para ello del Rey de España); despacharse por el gobernador ó por el capitán del buque, un chasque al Perú, conduciendo las cartas de España, si las trae, y en el caso contrario para hacer saber á los mercaderes sullegada, concuya noticia algunos de estos parten inmediatamente para Buenos Aires ó envian comisiones á sus

1 La edición de 1796 dice así: paños de seda y lana, medias do lana, etc.

corresponsales para comprar los efectos que considerasen convenir. Tuve la suerte de ser mandado para llenar ambos encargos, pues entre muchas cartas que traímos, venia un gran paquete de Su Magestad Católica para el Perú, cerrado en un cajon de plomo, como comunmente se envian todos los despachos de la Corte Española para las Indias; á fin de que, si el buque que los conduce estuviese en peligro inmediatamente de caer en manos de un enemigo, pudiesen ser echados al agua y sumergirse. Este paquete, en el cual iban muchas cartas para el Virey del Perú, y para otros empleados principales en aquellos paises, noticiándoles el nacimiento del Príncipe de España, fué encomendado á mi cuidado. Llevaba tambien un inventario certificado por los oficiales del Rey en Buenos Aires, de la mayor parte de nuestro cargamento, para manifestarlo á los comerciantes de Potosí: estos, daban credito á la calidad de los efectos segun lo especificaba el inventario, y de este modo trataban por aquello que les gustaba, pero los efectos no les llegaban hasta siete ó ocho meses despues.

---

#### DESCRIPCION DE BUENOS AIRES.

Antes de decir nada de mi viaje al Perú, anotaré lo que observé de remarcable en Buenos Aires mientras permanecí allí. El aire es bastante templado, muy semejante al de Andalucía, pero no tan caliente: las lluvias caen casi con tanta frecuencia en el verano como en el invierno; y la lluvia en los tiempos de bochorno, frequentemente produce diversas clases de sapos, que son muy comunes en estos paises,

pero no ponzoñosos. El pueblo está situado en un terreno elevado á orillas del Rio de la Plata, á tiro de fusil del canal, en un ángulo de tierra formado por un pequeño riacho llamado Riochuelo (1) que desagua en el rio á un cuarto de legua del pueblo; contiene cuatrocientas casas y no tiene cerco, ni muro, ni foso, y nada que lo defienda, sino un pequeño fuerte de tierra que domina el rio, circundado por un foso y monta diez cañones de fierro, siendo el de mayor calibre de á doce. Allí reside el Gobernador y la guarnicion se compone de solo 150 hombres divididos en tres compañías, mandadas por tres capitanes nombrados por este á su antojo, y á quienes cambia con tanta frecuencia, que apenas hay un ciudadano rico que no haya sido capitan. Estas compañías no siempre están completas, porque los soldados, inducidos por la baratura con que se vive en aquellos países, frecuentemente desertan, apesar de los esfuerzos que se hace por retenerlos en el servicio pagándoles altos sueldos, que llegan á cuatro reales diarios, que equivale á un chelin y seis peniques moneda inglesa, y un pan de tres peniques, que es cuanto puede comer un hombre. Pero el Gobernador conserva en una llanura inmediata como 1200 caballos mansos para su servicio ordinario, y en caso de necesidad para hacer montar á los habitantes del pueblo, formando así un pequeño cuerpo de caballeria.

Además de este fuerte hay un pequeño buluarte en la Boca del Riachuelo, donde existe una guardia; monta dos pequeños cañones de fierro, de á tres. Este baluarte domina el punto donde atracan las lanchas para descargar ó recibir

1. Casi todas las cartas geográficas y viajeros extranjeros al hablar española, desconociendo la raiz del nombre de este arroyo lo escriben siempre como se vé aquí. (N. del T.)

efectos, estando estas sujetas á ser visitadas por los oficiales del baluarte cuando están descargando ó cargando.

Las casas del pueblo son construidas de barro, porque hay poca piedra en todos estos países hasta llegar al Perú; están techadas con cañas y paja y no tienen altos; todas las piezas son de un solo piso y muy espaciosas; tienen grandes patios, y detrás de las casas grandes huertas, llenas de naranjos, limoneros, higueras, manzanos, peros y otros árboles frutales, con legumbres en abundancia, como coles, cebollas, ajos, lechuga, alberjas y habas; sus melones especialmente son excelentes, pues la tierra es muy fértil y buena; viven muy comodamente y á excepción del vino que es algo caro, tienen toda clase de alimentos en abundancia, como carne de vaca y ternera, de carnero y de venado, liebre, gallinas, patos, ganzos silvestres, perdices, pichones, tortugas y aves de caza de toda especie, y tan baratas que pueden comprarse perdices á un penique cada una y lo demás en proporción.

Hay también numerosos avestruces que andan en tropillas como el ganado, y aún cuan lo su carne es buena, nadie sino los salvajes come de ella. Hacen paraguas de sus plumas, que son muy cómodos para el sol; sus huevos son buenos y todos comen de ellos, aun cuando se dice que son indigestos. Observé en estos animales una cosa muy notable, y es esta, que mientras la hembra está echada sobre los huevos, tienen el instinto de proveer á la mantención de sus polluelos; así es que cinco ó seis días antes de salir estos de la cáscara, colocan un huevo en cada uno de los cuatro extremos del lugar en donde están echados, y quebrándolos, procreáanse en estos moscas y gusanos en gran número que sirven para alimentar á los pequeños avestruces desde el

tiempo en que salen de la cáscara, hasta que se hallan en aptitud de ir mas lejos en busca de alimentos.

Las casas de los habitantes de primera clase están adornadas con colgaduras, cuadros y otros ornamentos y muebles decentes, y todos los que se encuentran en situación regular son servidos en vajilla de plata y tienen muchos sirvientes, negros, mulatos, mestizos, indios, cafres ó zambos, siendo todos estos esclavos. Los negros proceden de Guinea, los mulatos son el engendro de un español, en una negra, los mestizos son el fruto de una india y un español, y los zambos de un indio y una mestiza, distinguibles todos por el color de su tez y su pelo.

Estos esclavos son empleados en las casas de sus amos ó en cultivar su terrenos, puest tienen grandes chacras abundantemente sembradas de granos, como trigo, cebada y maíz; ó bien para cuidar de sus caballos, ó mulas, que en todo el año solo se alimentan con pasto, ó bien en matar toros ceriles, y finalmente para cualquier otro servicio.

Toda la riqueza de estos habitantes consiste en ganados que se multiplican tan prodigiosamente en esta provincia, que las llanuras están cubiertas de ellos particularmente de toros, vacas, ovejas, caballos, yeguas, mulas, burros, cerdos, venados y otros, de tal modo, que si no fuese por un número de perros que se devoran los terneros y otros animales tiernos, devastarian el pais. Sacan tanto provecho de las pieles y cueros de estos animales, que un solo ejemplo bastará para dar una idea de cuanto podria este aumentarse en buenas manos.

Los veintidos buques holandeses que encontramos en Buenos Aires á nuestra llegada, estaban cargados, cada uno de ellos con 13 á 14,000 cueros de toro cuando menos, cuyo

valor asciende á 300,000 *livers* ó sean 33,500 libras esterlinas, comprados como lo fueron por los holandeses á siete ó ocho reales cada uno; es decir, á menos de una corona<sup>(1)</sup> inglesa, los que fueron vendidos despues en Europa á 25 chelines ingleses, cuando menos.

Cuando yo manifesté mi asombro al ver tan infinito número de animales, me refirieron una estratagema de que se valen á veces cuando temen el desembarque de enemigos, que tambien es asunto de maravillarse, y es como sigue: arrean tal enjambre de toros, vacas, caballos y otros animales á la costa del río, que es absolutamente imposible á cualquier número de hombres, aun cuando no temiesen la furia de estos animales bravíos, el hacerse camino por en medio de un tropa tan inmensa de bestias.

Los primeros habitantes de este pueblo pusieronles cada uno su marca á todos los que pudieron tomar echándolos despues dentro de su cercas; pero multiplicanse tan rápidamente que viéronse luego obligados á soltarlos, y hoy van y los matan segun precisan de ellos, ó tienen ocasion de preparar para venta una cantidad de cueros. Actualmente solo marcan aquellos caballos y mulas que toman para amansar y servirse de ellos. Algunas personas hacen de esto un gran negocio, enviándolos al Perú, donde producen cincuenta patacones, ó sean 11 libras, 13 chelines y 4 peniques, moneda esterlina, la yunta.

El mayor número de los traficantes en ganados están muy ricos, pero de todos los negociantes, los de mas importancia son los que comercian en mercancías europeas, reputándose la fortuna de muchos de estos en 2 á 300,000

1. La corona inglesa vale 5 chelines (N. del T.).

coronas ó sean 67,000 libras esterlinas. De modo que el mercader que no tiene mas que de 15 á 20,000 coronas es considerado como un mero vendedor al menudeo. De estos últimos hay como 200 familias en el pueblo, que hacen 500 hombres de armas llevar ademas de sus esclavos, que son el triple de este número, pero que no deben contarse para la defensa porque no se les permite cargar armas. Así, pues, los españoles, los portugueses, los hijos de estos (de los cuales los que nacen en el país llámanles criollos, para distinguirlos de los nativos de España) y algunos mestizos forman la milicia, que, con los soldados de la guarnicion, componen un cuerpo de 600 hombres, segun los computé yo en diversas reuniones, pues tres veces al año, en dias festivos, forman de parada, á caballo, á inmediaciones del pueblo.

Observé que entre ellos habia muchos hombres de edad que no llevaban armas de fuego sino solo si espada al cinto, lanza en la mano y una rodela al hombro. Los mas de ellos son hombres casados y gefes de familia, y por consiguiente tienen poca aficion á los combates. Aman su sosiego y el placer, y son muy devotos de Venus. Confieso que son hasta cierto punto disculpables á este respecto, pues las mas de las mujeres son estremadamente bellas, bien formadas, y de un cútis terso; y sin embargo, tan fieles son á sus maridos, que ninguna tentacion puede inducirlas á aflojar el nudo sacro; pero, por otra parte, si delinquen los maridos, son á menudo castigados con el veneno ó el puñal.

Las mujeres son mas numerosas que los hombres, y ademas de españoles, hay unos pocos franceses, holandeses y

genoveses, pero todos pasan por españoles, pues de otro modo no habria para ellos cabida allí, y especialmente para los que en su religion difieren de los Católicos Romanos, pues allí está establecida la Inquisicion.

La renta del Obispo sube á 3000 patacones, ó sean 700 libras esterlinas anuales. Su diócesis comprende este pueblo y el de Santa Fé, con las estancias ó haciendas pertenecientes á ambas. Ocho ó diez sacerdotes ofician en la Catedral, la que, así como las casas particulares, es construida de barro. Los Jesuitas tienen un Colegio; los Dominicos, los Recoletos y los Religiosos de la Merced tienen cada uno su convento. Hay tambien un hospital, pero existe tan poca gente pobre en estos países, que de poco sirve.

---

*Viaje de Monsieur Acarate du Biscay desde Buenos Aires  
hasta el Perú*

Salí de Buenos Aires y tomé el camino de Córdoba, dejando á Santa Fe á mi derecha, de cuyo lugar, hé aquí una relacion:

Es una poblacion española dependiente de Buenos Aires siendo el comandante un mero teniente, quien nada hace sin orden del Gobernador de Buenos Aires. Es una pequeña poblacion, compuesta de 25 casas, sin murallas, fortificaciones, ni guarnicion, distante de Buenos Aires 80 leguas al Norte. Situada sobre el Rio de la Plata, buques grandes podrían llegar hasta allí, si no fuese por un gran banco que obstruye el paso, un poco mas arriba de Buenos Aires. Sin em-

bargo, es un punto muy ventajoso, porque es el único paso que hay al Paraguay desde el Perú, Chile y Tucuman, y en cierto modo es el depósito de los efectos que de allí se extraen especialmente de la yerba, de la cual ya he hablado, sin la cual no pueden estar en aquellas Provincias.

El suelo, aquí como en Buenos Aires, es bueno y fértil, y el pueblo, no difiriendo en nada remarcable de lo que ya hemos observado en Buenos Aires, le dejo y prosigo mi viaje. Cuéntanse 140 leguas desde Buenos Aires hasta Córdoba, y por razon de ser algunas partes del camino en largos trechos despoblado, me proveí á mi salida de aquello que me dijeron precisaria. Partí, pues, llevando por guia un salvaje, con tres caballos y tres mulas, algunas para llevar mi equipaje y el resto para mudar en el camino cuando el montado se me cansase.

Desde Buenos Aires hasta el Rio de Lucan (1) y aun hasta el Rio Recife (2) á 30 leguas del pueblo, pasé varias habitaciones y chacras cultivadas por los españoles, pero mas allá del Recife hasta el Rio Saladillo, no vi ninguna. Observaré de paso, que tanto estos ríos como los demás de las provincias de Buenos Aires, Paraguay y Tucuman, que desaguan en el Rio de la Plata, son vadeables á caballo, pero cuando las lluvias ó cualesquier accidente los hace crecer, el viajero se vé obligado á atravesarlos nadando, sino ó colocarse sobre un bulto en forma de balsa que un salvaje pasa tirando al lado opuesto. No sabia yo nadar, y por lo mismo tuve dos ó tres veces que acudir á este expediente cuando no encontraba paso. El modo de verificarlo era este: mi indio mataba un toro, desollábalo, y rellenando

1. Lujan.

2. Arrecifes.

el cuero de paja, cerraba y aseguraba á este con correas del mismo cuero; colocábame yo sobre él, y el indio cruzaba el río nadando, llevándome tras de sí por medio de una soga atada al bulto; repasando el río en seguida, hacia pasar á nado los caballos y mulas adonde yo estaba.

Todo el país entre el Río Recife y Saladillo, aun cuando no está poblado, abunda en ganados y árboles frutales de todas clases, menos el nogal y el castaño. Hay montes enteros de durazneros, de tres á cuatro leguas de estension que producen excelente fruta, que no solo comen en su estado natural sino que tambien la cuecen, ó secan al sol, para conservarla, así como hacemos nosotros en Francia con las ciruelas. En Buenos Aires y sus inmediaciones, raras veces se echa mano de otro combustible para los usos comunes, que el de la madera de este árbol.

Los salvajes que moran en estos lugares, se dividen en dos clases; aquellos que se someten voluntariamente á los españoles, llámaseles *Pampistas*, y los demás *Serranos*. Unos y otros visten pieles, pero estos últimos, do quiera los encuentren, atacan á los *Pampistas* como á sus enemigos mortales. Todos ellos pelean á caballo, ya con lanzas enhastadas con fierro ó hueso aguzado, ó bien con arcos y flechas. Usan una especie de justillo de cuero de toro, para defender el cuerpo. Los jefes que los comandan, tanto en la guerra como en la paz, llámanles *Curacas*. Cuando toman alguno de sus enemigos, ya sea vivo ó muerto, se reunen todos, y despues de reprocharle que él ó sus parientes ocasionaron la muerte de sus deudos ó amigos, lo despedazan, y soazándolo un poco se lo comen, convirtiendo el cráneo en vacijas para beber. Se alimentan principalmente de carne cruda ó cocida. y particularmente de carne de potrillo, que prefieren

á la de ternera. Toman en los ríos pescado en abundancia y no tienen morada fija, sino que vagan de un lado á otro con sus familias, viviendo en toldos.

No pude averiguar con exactitud de qué religión eran, pero dijeronme que tenian al sol y la luna por deidades, y á mi paso ví un salvaje arrodillado con la cara hacia el sol, que daba gritos y accionaba de un modo extraño con los brazos y las manos. Supe por el salvaje que me acompañaba, que era uno de aquellos á quienes llaman Papas, quienes por la mañana se arrodillan mirando al sol y en la noche á la luna, para suplicar á aquellas supuestas divinidades que les sean propicias, que les conceda buen tiempo y la victoria sobre sus enemigos.

No son de gran aparato las ceremonias en sus casamientos; pero cuando muere un pariente, despues de haber dado friegas al cuerpo con cierta tierra que todo lo consume menos los huesos, conservan estos, llevando consigo cuantos pueden en una especie de cajones, y esto lo hacen en prueba de afecto á sus deudos; y en verdad no faltan en sus buenos oficios hacia ellos durante sus vidas, ni aun en sus enfermedades y en su muerte.

Por la costa del Saladillo observé gran número de loros, ó segun les llaman los españoles, papagallos, y ciertos pájaros llamados guacamayos, que son de diversos colores y dos ó tres veces mas grandes que un loro. El río está lleno del pescado que llaman dorado. Tambien hállase en él un animal de cuatro patas y con cola como un lagarto, pero si es bueno como alimento, ó nocivo, nadie lo sabe.

Del Saladillo hasta Córdoba, se sigue costeando un hermoso río, que abunda en pescado, y que no es ni ancho ni profundo, pudiéndose vadearlo. Sobre las barrancas de él

encuéntranse haciendas á cada tres ó cuatro leguas, que son como casas de campo, habitadas por españoles, portugueses é hijos del país en donde tienen todas las comodidades de la vida que pueden apetecer, y son muy corteses y caritativos para con los extraños. Su principal riqueza consiste en caballos y mulas, con los que trafican con los habitantes de Perú.

Córdoba es un pueblo situado en una llanura agradable y fértil, á la márgen de un río más grande y más ancho que el de que acabo de hablar. Se compone como de 400 casas construidas como las de Buenos Aires. No tienen fosos, murallas ni fortaleza para su defensa. El que manda allí es Gobernador de todas las provincias de Tucumán, y aun cuando este es el lugar de su residencia ordinaria, sin embargo, acostumbra de vez en cuando, segun lo cree conveniente, ir á pasar algún tiempo en Santiago del Estero, en San Miguel de Tucumán (que es la ciudad capital de la Provincia) en Salta ó en Xuxui. En cada uno de estos pueblitos existe un teniente, que tiene bajo sus órdenes un Alcalde y algunos oficiales para la administración de justicia. El obispo de Tucumán también reside ordinariamente en Córdoba, en donde la Catedral es la única iglesia parroquial que hay en todo el pueblo; pero hay varios conventos de frailes, á saber, de Dominicos, Recoletos, y de la Orden de la Merced; y uno de monjas. Los Jesuitas tienen allí un colegio, y su Capilla es la más rica y más hermosa de todas.

Los habitantes son ricos en oro y plata, adquiridos por el comercio que hacen de mulas, supliendo de ellas al Perú y otros puntos; y es tan considerable éste que venden de 28 á 30,000 al año, que crían en sus haciendas. Generalmente las conservan hasta que tienen dos años poniéndolas en-

tonces á venta, obteniendo por ellas á razon como de seis patacones por cada una. Los mercaderes que vienen á comprarlas las llevan á Santiago, á Salta y á Xuxui, donde las conservan tres años hasta que se hayan creado y robustecido bien, llevándolas despues al Perú, en donde las venden sin demora, porque allí, como en el resto de la América occidental, la mayor parte de las conducciones se hacen á lomo de mula.

Las gentes de Córdoba trafican tambien en vacas que conducen desde los campos de Buenos Aires hasta el Perú, en donde, sin este medio de subsistencia, ciertamente les seria muy difícil vivir. Este negocio hace que este pueblo sea el mas considerable de los de la Provincia de Tucuman, tanto por sus riquezas y artículos de comercio, cuanto por el número de sus habitantes, que se calculan entre quinientas á seiscientas familias, ademas de los esclavos, que montan á tres tantos mas.

Pero las clases todas, en general, no tienen mas arma que espada y puñal, y como soldados son de muy escaso mérito, pues el aire del país y la abundancia de que gozan, los hace holgazanes y cobardes.

De Córdoba tomé el camino para Santiago del Estero, que dista 90 leguas. En mi viaje, de tiempo en tiempo, es decir, á cada siete ó ocho leguas, encontraba poblaciones aisladas de españoles y portugueses, que viven muy solitariamente. Todas ellas están situadas sobre pequeños arroyuelos, y algunas á las orillas de bosques, con los cuales se tropieza á menudo en aquel país; siendo casi todos de algarrobo, cuya fruta sirve para hacer una bebida á la vez dulce y picante, y que se sube á la cabeza como el vino. Encotrábansen otras en campos abiertos, que no están tan bien